

LA ÚLTIMA MODA

AÑO X.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 505

PRECIOS DE LA 1.ª Ó DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Porcomisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „ — 1.600 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2. 205

Madrid 5 de Septiembre de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Porcomisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 „ ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núm. I.—Traje para paseo.

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Crónicas de Verano, por El Abate.—Patrón cortado.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Traje para paseo.—Trajes para playa (dos modelos).—Corbata Aliana.—Trajes para recibir (tres modelos).—Chaqueta fantástica.—Batas (cinco modelos).—Traje de Otoño.—Canesú móviles (dos modelos).—Chinela de mañana.—Traje para ciclista.—Traje para *lawn-tennis*.—Cubre-polvo y capa para viaje.—Trajes de mañana (dos modelos).—Trajes de recepción para señoritas (cuatro modelos).—Trajes para niños (cuatro modelos).—Tocado de baño (tres detalles).—Traje para teatro.—Cuerpo para traje de visita.

SUPLEMENTO ARTISTICO-LITERARIO NUM. 5 (para la Primera edición y la Edición completa).—El feminismo (con cuatro retratos).—Cuentos modernos: Un alfiler.—Curiosidades: Perfumes, su influencia en la educación.—Botánica de salón: El Helecho, el Caladium, el Clisamen y la Cobeia.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de soirée.—Camisa de dormir para señora.—Trajecito para niña.—Pantalones para niño.

HOJA DE DIBUJOS (para las tres ediciones).—Enlace M-L y Gabriela y Pascuala, para sábanas.—Caridad, para almohadas.—Laura y Marcela, para pañuelos.—Enlaces B-F e I-H, de dos tamaños, para mantelerías.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de visita.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje de entretiempo.

Crónica.

La nueva Asociación que, según indiqué en mi última Crónica, han fundado en París varias señoras con el título de *La acción femenil*, no tiene por objeto, como parece desprenderse de su nombre, luchar para obtener el triunfo de las aspiraciones absurdas del feminismo, sino pura y simplemente aprovechar los momentos en que la opinión pública se preocupa del presente y el porvenir de la mujer, para definir sus derechos y deberes, mejorar su condición y conseguir lo que en justicia la corresponda.

La reflexión ha sucedido á las exageraciones; la pasión ciega, empieza á ser dominada por la razón, que rechaza los atributos de la fuerza, porque no quiere dominar, sino persuadir, convencer.

La fundadora y presidenta de la Sociedad á que aludo, Mme. Pierre Froment, señora de clara inteligencia y de una energía simpática, porque se inspira en la equidad y no prescinde de ser amable y bondadosa, ha sido objeto de una *interview*; y como sus explicaciones son más claras y terminantes que las que yo pudiera formular para dar á conocer el pensamiento de la Asociación, voy á reproducirlas.

«Queremos—ha dicho á su interlocutor,—restaurar la familia cristiana como medio seguro y eficaz de moralizar la sociedad. Lo mismo la sociología teóricamente, que los usos y costumbres en la práctica, demuestran que es imposible afirmar, y ni siquiera concebir, que haya ó pueda haber sociedad sin estar basada en la unión de los dos sexos.

«La ley natural y la ley religiosa están de acuerdo para reconocer que todo cuanto tienda á dividir y, más aún, destruir la familia, es impío é inhumano.

«Reorganizar la familia, purificarla, vigorizarla, es la más apremiante necesidad en los tiempos actuales; y partiendo de este principio que no tiene vuelta de hoja, lo primero que ha debido preocuparnos y preocupa á las que hemos fundado la nueva Asociación, es la mujer; porque es necesario restablecer el hogar, y no puede haber hogar sin la esposa y la madre.

«Ante todo y sobre todo, hay que reconstituir la familia obrera, la familia proletaria, que sólo existe por rara excepción. La mujer en la fábrica ó en el obrador, significa el desorden en la casa, los hijos abandonados, y el marido en la taberna. Utilizando la gran palanca del periodismo moderno, y organizando continuas conferencias, procuraremos destruir este mal social, y conseguir al mismo tiempo que devolvamos á la mujer sus atribuciones en el hogar, considerando su trabajo en beneficio de su familia superior al que ejecuta ganando un mísero jornal, que este jornal misero se aumente como es justo, en favor de las jóvenes y de las solteras ó viudas; porque no hay motivo para que en igualdad de circunstancias se remunere de un modo el trabajo del hombre y de otro inferior el de la mujer.

«Al inscribir en nuestro programa como una de nuestras aspiraciones el derecho á la investigación de la paternidad, no hacemos más que reivindicar un derecho que existía en las leyes francesas y destruyó la Revolución, que puede dar lugar á abusos. ¿De qué no se abusa en este mundo? La cuestión es, al restaurar este principio justo, rodearle de todo género de garantías.

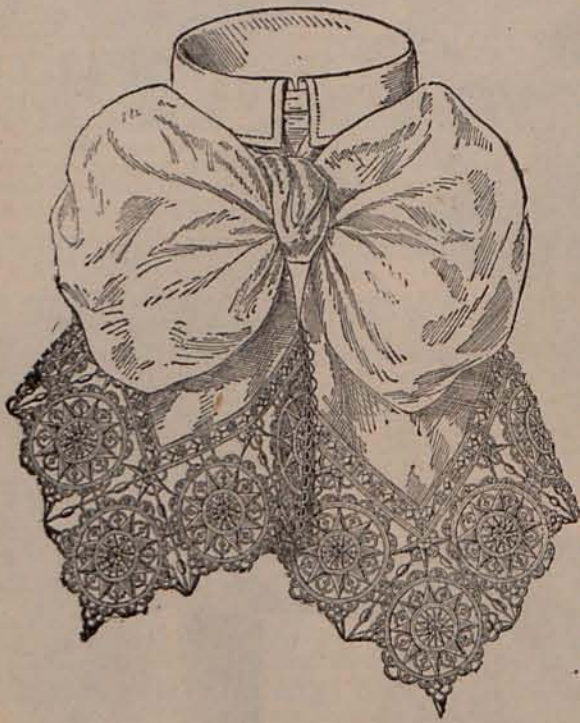
«También combatiremos la influencia que ha de ejercer en el porvenir de la mujer la nueva Asociación, si los propósitos que constituyen su objetivo van realizándose con el juicio y la perseverancia que requiere tan ardua como importante empresa.

«O todo ó nada» fué la divisa que inscribió el feminismo en su bandera. La sátira salió á su encuentro, y sus intimaciones fueron recibidas con burla. Las que después, con gran acierto, piden algo de lo mucho que en justicia se nos debe, han hecho callar al sarcasmo, han encontrado atención y apoyo en cuantos rinden culto á la justicia, y de todo esto, resultará para la mujer moderna una situación digna del espíritu cristiano y de la civilización que en él se inspira.

Blanca Valmont.



Núms. 3 y 4.—Trajes para playa.



Núm. 2.—Corbata Aliana.



Núm. 5.—Traje para recibir.



Núm. 6.—Cha-quetita-Fantasia.

cia y el poderío que, para hacer cuanto se les antoja, tienen en nuestros tiempos los que llegan á millonarios, aunque no siempre sean legales los medios de que se valen para adquirir esas tiránicas y desvergonzadas fortunas.

«Uno de nuestros primeros propósitos es reclamar la anulación de la ley del divorcio; porque el divorcio desmoraliza, destruye la familia y, como dijo muy bien Michelet siendo profeta, mata el alma de los hijos.

«Queremos que el padre y la madre sean consultados legalmente en todo cuanto se relacione con la educación y la instrucción. Es un derecho nuevo de la mayor importancia contra el derecho que, en pugna con

tados generales, primitiva forma de las actuales Cortes, las mujeres intervinieron en la elección con los mismos títulos y derechos que los hombres; que su voz y su voto eran considerados como necesarios para la resolución de los asuntos parroquiales, y por último, que en 1789 ejercitaron el derecho electoral nombrando con los demás ciudadanos las asambleas provinciales que eligieron á su vez la asamblea nacional ó Estados generales en donde se incubó la Revolución, tan generosa en favor de los hombres y tan desagradecida y olvidadiza respecto de las mujeres.

La *acción femenil*, como revelan las declaraciones de su presidenta, se propone con enérgica actividad, ilustrar á la mujer; no para que campeé por su respeto, usurpe al hombre derechos y atribuciones é intente el absurdo, de realizar, de

contrarrestar las leyes naturales; sino para hacerla digna de su compañero y ponerla en condiciones de restaurar la familia cristiana como base de una sociedad moral, sin renunciar por eso á los progresos de la moderna civilización, y por el contrario cristianizándolas y aprovechándolas en beneficio del bien individual y general.

Las lectoras pueden comprender la influencia que ha de ejercer en el porvenir de la mujer la nueva Asociación, si los propósitos que constituyen su objetivo van realizándose con el juicio y la perseverancia que requiere tan ardua como importante empresa.

«O todo ó nada» fué la divisa que inscribió el feminismo en su bandera. La sátira salió á su encuentro, y sus intimaciones fueron recibidas con burla. Las que después, con gran acierto, piden algo de lo mucho que en justicia se nos debe, han hecho callar al sarcasmo, han encontrado atención y apoyo en cuantos rinden culto á la justicia, y de todo esto, resultará para la mujer moderna una situación digna del espíritu cristiano y de la civilización que en él se inspira.

Carnet de la Moda.

Espera de que nuestra graciosa soberana la Moda tenga a bien revelarnos los que hoy son sus secretos de Estado, voy a ocuparme de los trajes de casa, que tienen el privilegio de ser de actualidad en todas las estaciones.

Durante la mañana y los días que no son de recepción, las batas y *matinées* constituyen las prendas más clásicas, siendo de advertir que por el momento gozan de mucho más favor las primeras que los segundos.

Como tejidos a propósito para confeccionar las prendas a que aludo, citaré las lanillas ligeras lisas, brochadas, estampadas, etc., de lindos colores, en los que domina la escala de los rojos, cereza, amaranto, grosella, frambuesa, amapola, etc. También se emplean tejidos de seda, tales como *surah*, piqué y sedalina glaseada; pero éstos más bien para batas y *matinées* destinados a formar parte de los equipos de novia, prendas a las que se exige más bonita vista que resultados prácticos.

En cuanto a las hechuras, y tratándose de las batas, gozan de igual favor los modelos ajustados y los de formas rectas. A estos últimos pertenece el modelo reproducido por el grabado núm. 7, que está confeccionado con muselina de lana blanca sembrada de motitas color cereza. Espalda y delanteros, fruncidos y flotantes, parten de un canesú cuadrado, velado por un segundo canesú de encaje blanco, que marca su centro con una ancha pala. Los delanteros son



NÚMERO 7.



NÚMERO 8.

terminan con puños de terciopelo color cereza, que hacen juego con el cuello recto que rodea el escote.

También son de forma recta los modelos reproducidos por los grabados núms. 11 y 12. El modelo núm. 11 es de lana rosa pálido, sembrada de listas y motitas de seda color malva. La espalda y los delanteros están montados, como los del modelo precedente, en un canesú que desaparece por completo bajo un lindo cuello de sedalina rosa salpicado de motivos bordados al pasado con seda



NÚMEROS 9 y 10.

malva y rodeado de anchos volantes rizados mecánicamente. Las mangas, semi-huecas, terminan con anchos vuellos de sedalina. Los grabados núms. 12 y 13, representan el delantero y la espalda de un mismo modelo. Este está confeccionado con bengalina azul turquesa. La espalda forma en su centro una ancha pala estilo *Watteau*, y los delanteros se pliegan de arriba abajo en pliegues planchados, sostenidos

en la parte superior por cintas de terciopelo negro dispuestas en forma de tablero de juego de damas; cintas que terminan en los costados formando graciosas escarapelas. Mangas ajustadas, con hombreras ala de mariposa, que lucen en los contornos estrechas cenefas de terciopelo, guarnición que se repite en las bocamangas. Los tres modelos que acabo de describir son muy a propósito para futuras mamás o señoras cuya complexión delicada les impida usar el corsé durante ciertas horas del día.

En el grupo de las batas ajustadas se distinguen los modelos grabados núms. 9 y 10 que son todo lo lindos y elegantes que puede apetecer el más difícil de los gustos. El primero de dichos modelos es de lanilla glaseada color hortensia, con espalda y delanteros fruncidos, montados sobre un forro ajustado y amoldados al talle por medio de una larga cinta de raso hortensia, que da vuelta a la cintura y se anuda en el delantero formando un lazo de largas caídas. El adorno de esta bata consiste en un cuello esclavina en el que los volantes y

draperías de muselina de seda crema alternan con entredoses de encaje. Mangas semi-huecas, con puños y vuelillos de muselina y encaje.

En estas mangas se advierte una linda novedad: las costuras de la sangría están acentuadas por volantitos de encaje. Gola de encaje.

El modelo núm. 10 es de muselina de lana color zafiro. La espalda está amoldada al talle por medio de costuras visibles y de los delanteros, que son fruncidos, el que corresponde al lado derecho cruza sobre el izquierdo y luce en los contornos un volante de encaje blanco. Anchas solapas



NÚMEROS 13 y 14.

de raso blanco, con marcos de encaje, completan el adorno de los delanteros, que están escotados en forma puntiaguda sobre una camiseta de *surah* azul zafiro. Mangas semi-huecas. Gola y vuelillos de encaje.

Aunque los trajes compuestos de faldas y *matinées* no gozan de tanto favor como en otras ocasiones en clase de *deshabillés*, no quiere decir esto que no se confeccionen algunos modelos muy nuevos y distinguidos, en cuyo número se cuenta el modelo reproducido por los grabados núms. 14 y 15. La falda, de lanilla amaranto, está guarnecida con dos volantes de encaje negro cosidos sobre los contornos del bajo. El *matinée* consta de una espalda de dos piezas, perfectamente entallada, y unos delanteros de original corte que terminan en forma puntiaguda y están sueltos sobre una camiseta de sedalina amaranto cruzada por cintas de terciopelo negro. El adorno del *matinée* se reduce a un canesú, sobrepuesto, de encaje. Mangas ajustadas, cortadas en las bocamangas para dejar escapar dos plegados abanico de encaje negro.

Los trajes que usarán las señoras elegantes para recibir durante el próximo Otoño, merecen especial mención; pues en ellos ha reunido la Moda mil combinaciones de hechuras y colores sumamente inéditas. Citaré como ejemplo un modelo cuya falda, de lanilla labrada azul ceniciento, luce en calidad de adorno dos quillas formadas por volantitos de encaje blanco y negro artísticamente confundidos. El cuerpo es de sedalina blanca, plegado por completo en menudos pliegues de lencería, y está escotado en forma cuadrada sobre un canesú sin viso, formado por entredoses de encaje blanco que alternan con entredoses de encaje negro. Las mangas son de sedalina blanca plegada, con la particularidad de que todos los pliegues están interrumpidos a unos 5 centímetros de la bocamanga para formar graciosos vuelillos.

Las blusas de seda lisa, combinadas con faldas de

NÚMERO 15.

lanilla brochada, se usan también mucho para recibir, consistiendo el adorno de las primeras en corbatas de gasa y encaje o canesús móviles de gasa y tul bordado, de hechuras iguales o parecidas a los lindos modelos reproducidos por los grabados núms. 16 y 17.

En clase de calzado para casa, dos modelos gozan del favor de la Moda: para las primeras horas del día las chinelas de terciopelo azul malva u oro



NÚMERO 16.

viejo, guarnecidas con escarolados de seda (véase el grabado número 8); y para por las tardes, los zapatos escotados de raso o piel de seda negro, adornados con lazos de encaje, prendidos por artísticas hebillas de plata antigua, acero repujado, ó filigrana de oro esmaltado.



NÚMERO 17.

Clementina.



Núm. 18.—Traje para chollista.



Núm. 20.—Cubre-polvo para viaje.



Núms. 25, 26, 27 y 28.—Trajes para señoritas.



Núm. 31.—Capa para viaje.



Núm. 33.—Traje para lawn-tennis.



Núm. 19.—Traje de mañana.



Núm. 21.—Traje para niña de 4 á 6 años.

Es de crepón de seda crema, y se anuda formando un gracioso lazo, cuyas airoas caídas lucen anchas cenefas de encaje.

3 y 4.—Trajes para playa.

El modelo núm. 3 es de alpaca azul marino. Falda plegada. Chaquetita semi-entallada, con delanteros sueltos sobre una camiseta-chorrera de encaje crema. Su adorno consiste en bonitas cenefas de trencilla de seda blanco hueso. Mangas

Nuestros grabados.

1.—Traje para paseo.

Es de lanilla color frambuesa. Falda lisa y cuerpo-blusa, guarnecido el segundo con bieses de terciopelo negro sostenidos por botones de esmalte rojo. Mangas fruncidas, con hombreras abullonadas y bocamangas acampanadas, de las que se escapan anchos vuelillos de gasa crema. Sombrero de paja color frambuesa, adornado con profusión de hortensias matizadas y alas de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 pías.

2.—Corbata Aliana.

Es de crepón de seda crema, y se anuda formando un gracioso lazo, cuyas airoas caídas lucen anchas cenefas de encaje.



Núms. 29 y 30.—Trajes para niñas de 1 á 2 y 4 á 5 años.

ajustadas. Sombrero de paja de seda crema, adornado con plumas blancas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 4 es de piqué rosado. Dos entredoses de encaje de anchos diferentes, constituyen el adorno de la falda. Cuello-blusa, cruzado por entredoses análogos á los de la falda. El cinturón y el cuello son de terciopelo negro, cerrándose el último en el lado izquierdo por medio de una doble escarpela de lo mismo. Mangas fruncidas, con anchos vuelillos de encaje. Tela necesaria para el traje, 11 metros de piqué. Precio del patrón: 8 pías.

5.—Traje para recibir.

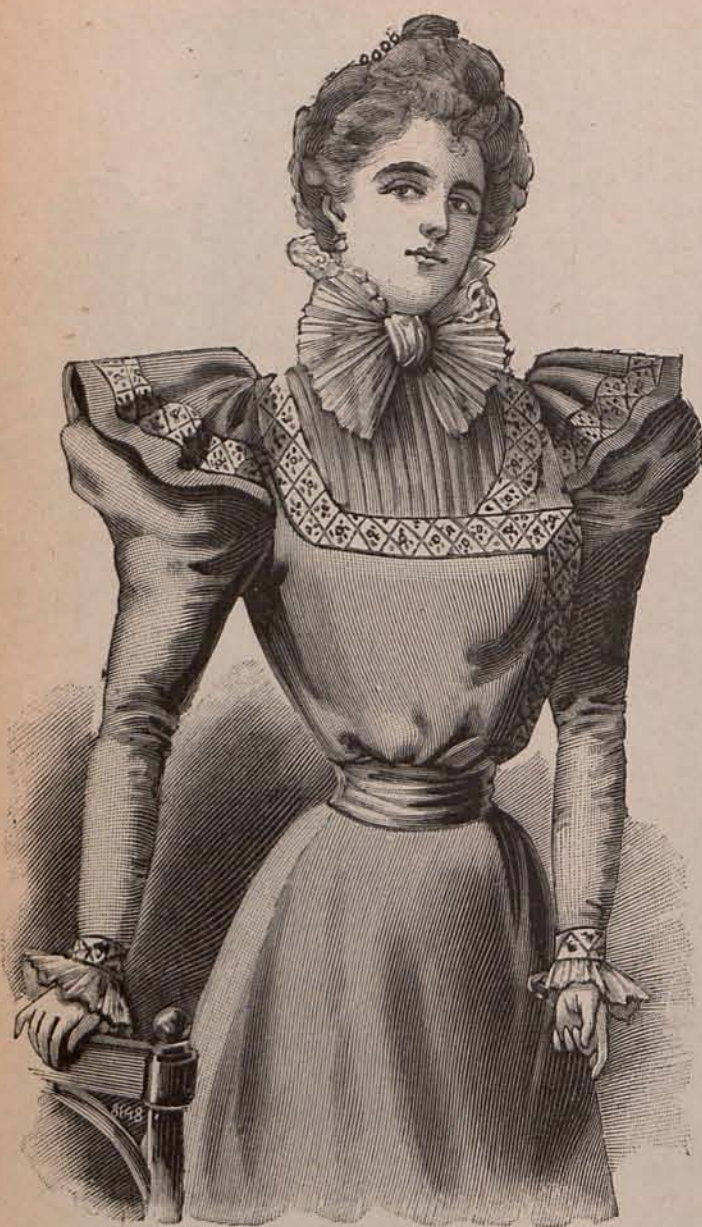
De lanilla verde musgo, con dibujo escocés de seda de tonos Corinto y malva. La falda luce en el bajo un ancho volante plegado. Chaqueta ajustada, entreabierta sobre una camiseta de surah malva, á la que sirven de marco dos volantes de encaje dispuestos en forma de cascada. Mangas semi-huecas. Las bocamangas están abiertas en la costura del codo y dejan escapar rizados de encaje.



Núm. 32.—Abrigo de viaje para niña.



Núm. 34.—Traje de mañana.



Núm. 35.—Traje para recibir.

6.—Chaqueta fantasía.

De faya amaranto, tejido que sirve de fondo á lindos rameados de aplicación de encaje negro. Los delanteros se abren sobre una especie de camiseta plegada, de encaje crema, realzada por un lazo de terciopelo amaranto. El escote y las hombreras de esta chaquetita, lucen escarolados de gasa negra, rizada mecánicamente. Precio del patrón: 1 peseta.

18.—Traje para ciclista.

Falda plegada y cuerpo-blusa de lanilla inglesa color masilla. Sobre el segundo se coloca una chaquetita de paño azul ceniciento, cerrada por un solo botón de nácar. Mangas lisas. Sombrero de paja color masilla, guarnecido con una cinta de terciopelo azul arrollada en torno de la copa. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 1 metro 50 centímetros de paño. Precio del patrón: 4 pesetas.

19.—Traje de mañana.

Falda de alpaca azul marino, guarnecida en el bajo con ancho jaretón respuntado. Chaquetita con aldeta de piqué de seda, color pergamino, bordada con *soutache* de seda del mismo color. Los delanteros lucen estrechas solapas y están abiertos sobre una camiseta de crespón de seda azul marino. Mangas lisas. Cinturón de piel de Suecia color marfil. Sombrero de paja color pergamino, adornado con escarolados y lazos de seda crema, ribeteados de terciopelo azul. Tela necesaria para el traje, 4 metros de alpaca, 5 de piqué de seda y 1 de crespón. Precio del patrón: 3 pesetas.

20.—Cubre-polvo para viaje.

De vicuña gris, con espalda y delanteros rectos, cerrados los últimos por doble fila de botones de tela. Cuatro cuellos vueltos, de tamaños escalonados, forman una esclavinita que rodea el escote. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro blanco gris con cinta negra. Tela necesaria para el cubre-polvo, 6 metros de vicuña. Precio del patrón: 3 pesetas.

21.—Traje para niña de 4 á 6 años.

De velo heliotropo. Espalda y delanteros, fruncidos, están escotados en forma cuadrada y adornados con una ancha berta de encaje. Manguitas cortas, con hombreras de encaje. Sombrero de paja heliotropo, adornado con un grupo de plumas blancas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

22, 23 y 24.—Tocado para baño, visto en los tres detalles de su ejecución.

Este caprichoso tocado, consiste en un pañuelo de tres picos de seda impermeable de un pálido matiz. En el primer detalle el pañuelo se coloca sobre el cabello de manera que lo cubra por completo. El segundo detalle consiste en cruzar sus puntas sobre la nuca; y en el detalle tercero, las citadas puntas se anudan sobre la parte superior de la frente formando un bonito lazo.

25, 26, 27 y 28.—Trajes para señoritas.

El modelo núm. 25 es de linón rosa. La falda está adornada con dos cenefas de encaje y cuatro caídas prendidas por lazos de cinta rosa, que son prolongación de unas palas huecas que listan el cuerpo. Este es corto, está velado de encaje y escotado en redondo sobre un plastrón liso. Mangas ajustadas. Su adorno consiste en entredoses de encaje, dispuestos á modo de brazaletes. Tela necesaria para el traje, 6 metros de linón, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 26 está confeccionado con velo malva. Falda corta, dejando al descubierto una primera falda de seda y encaje. El cuerpo está montado en un canesú plegado y luce en calidad de adorno cenefas de encaje. Mangas ajustadas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de velo. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 27 es de sedalina azul pálido, forma Princessa. La falda está adornada con un ancho entredós de tul bordado, que hace juego con otro entredós más estrecho que vela parte del cuerpo. De los hombros parten dos cintas de terciopelo azul turquesa, que después de cruzarse sobre el pecho se anudan en la parte de detrás de la cintura formando un lazo de largas caídas. Mangas de sedalina y encaje. Tela necesaria para el traje, 16 metros de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 28, de velo gris, se compone de una falda lisa y un cuerpo cerrado de un modo invisible; uno y otra adornados, lo mismo que las mangas, con puntillas de encaje dispuestas al través, por cuyos calados se pasan cintas de terciopelo verde oscuro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de velo. Precio del patrón: 3 pesetas.

29 y 30.—Trajes para niñas de 1 á 2 y 4 á 5 años.

El modelo primero es de linón blanco, compuesto de falda fruncida y cuerpo plegado, adornados con entredoses de encaje. Sombrero de paja blanca, adornado con un doble lazo de raso blanco. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El modelo segundo, de sarga coral, tiene la falda plegada, y la blusa, de forma marinera, adornada con un cuello vuelto de la misma tela, realzado por cenefas de terciopelo negro, dos solapas de encaje y un plastrón de seda y encaje. Mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

31.—Capa para viaje.

De lana beige, con doble esclavina y cuello *Valois*. Su adorno consiste en bieses de paño color marfil y cenefas bordadas con *soutache* de seda crema. Sombrero de paja beige, adornado con un grupo de lirios. Precio del patrón de la capa: 3 pesetas.



Núm. 36.—Traje para teatro.

32.—Abrigo de viaje para niña.

Es de *peluche* de lana gris, con ancho fleco en los contornos, al que sirve de pie una cenefita bordada con seda encarnada. Capucha, de la misma tela que el abrigo, forrada de seda encarnada. Capelina de paja gris, adornada con lazos de cinta roja. Precio del patrón del abrigo: 1,50 pesetas.

33.—Traje para lawn-tennis.

Falda de lana Corinto, guarnecida con una trencilla muy ancha de alpaca blanca. Cuerpo corto, también de lana Corinto, en cuyos contornos se reproduce el adorno de la falda, abierto delante y escotado acentuadamente sobre una camiseta de batista, listada de tonos rosa y blanco. Esta se completa con un cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata de *surah* Corinto. Mangas de batista, listadas. Sombrero *Canotier* de paja blanca, con cinta de raso Corinto. Tela necesaria para el traje, 5 metros de lana y 4 de batista. Precio del patrón: 3 pesetas.

34.—Traje de mañana.

Falda de lana asargada, color madera de rosa, guarnecida en el bajo con tres bieses respuntados. Chaquetita de paño de damas color tórtola, cerrada por una orejeta abotonada sobre una camiseta de crespón lila, rayada por anchos entredoses de encaje. Las costuras y contornos de la chaquetita, se ocultan con trencillas de seda color tórtola. Mangas ajustadas, con hombreras y carteras bordeadas de trencillas de seda. Sombrero de paja negro, adornado con una tórtola y un lazo de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 5 metros de lana y 2 metros 50 centímetros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

35.—Traje para recibir.

De bengalina de lana hortensia. Falda lisa. Cuerpo corto cerrado en el lado izquierdo y escotado en forma ovalada

sobre una camiseta plegada, de muselina de seda crema, cerrada en el escote por un lazo mariposa. Mangas ajustadas. Las hombreras, las bocamangas y los contornos del cuerpo, se adornan con cenefitas bordadas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de bengalina y 1 de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.

36.—Traje para teatro.

De piqué de seda color salmón. La falda carece de todo adorno y el cuerpo está entallado por alto corselete de terciopelo negro. El adorno del cuerpo consiste en un bonito canesú de pasamanería de seda negra, cortado por un bullón de gasa color salmón; tejido que también se emplea para la gola del escote y las hombreras y vuelillos de las mangas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de piqué de seda y 2 de gasa. Precio del patrón: 3 pesetas.

37.—Traje para recibir.

De lanilla brochada de seda, de tonos lila y verde acacia. Falda lisa. Cuerpo-blusa cerrado en el lado izquierdo sobre un plastrón de seda lila por medio de cordones de seda verde. El delantero derecho está adornado con un abullonado de seda crema, sostenido por trencillas de seda verde. Mangas semi-huecas, con hombreras haciendo juego con el plastrón. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla brochada y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

38.—Cuerpo para traje de visita.

De lana ligera, escotado sobre un primer cuerpo de encaje, al que sirve de viso un forro de tafetán de seda. Los delanteros y la espalda del cuerpo se adornan con acuchillados de encaje y cenefitas de terciopelo. Mangas abullonadas. El patrón cortado de este cuerpo, se reparte con la *Segunda edición* y la *Edición completa* de nuestro semanario.

El Figurín acuarela.

Traje de entretiempo.—Es de paño beige y seda tornasolada de tonos nutria y rojo. La falda, de paño, está cortada en el bajo para dejar al descubierto un volante de seda bordeado de pluma. Cuerpo-blusa cerrado en el lado izquierdo por medio de una orejeta abotonada y abierto en la espalda sobre un plegado de seda que se prolonga formando una aldeta bordeada de pluma. Cuello Médicis, de paño, adornado con una corbata de seda. Mangas plegadas, de seda, con hombreras de paño. Sombrero de fieltro beige, adornado con plumas negras, lazos de cinta rosa y un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 4 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

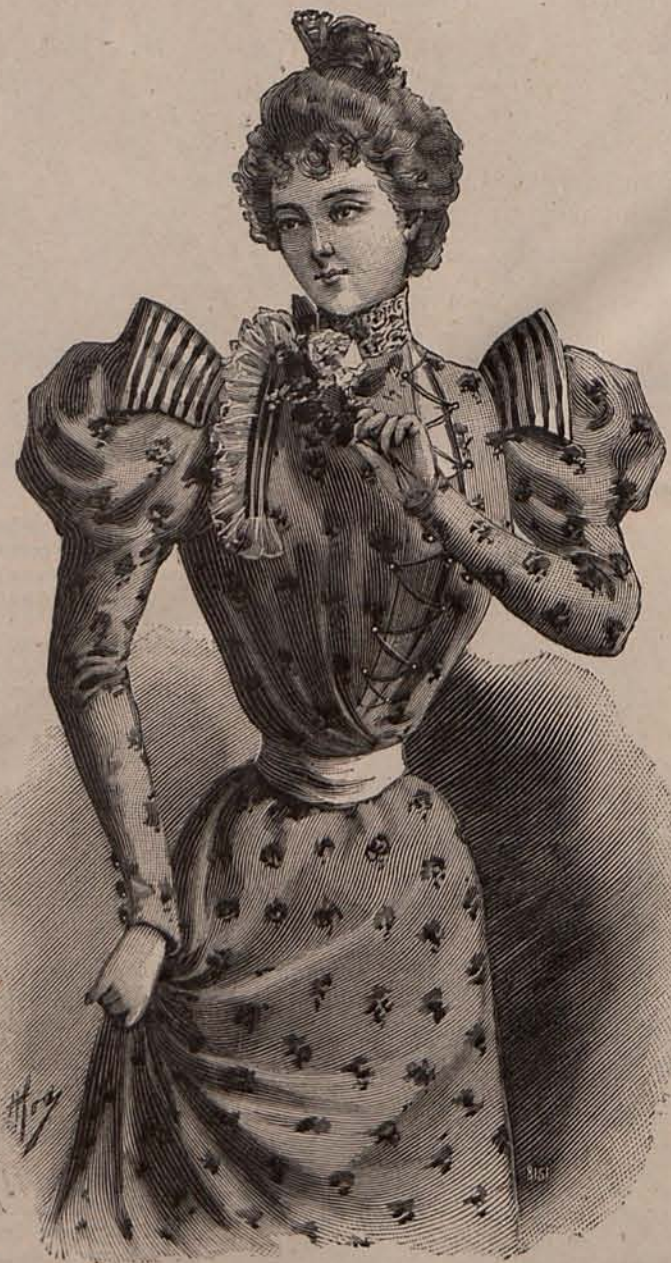
Crónicas de Verano.

La lluvia en Verano.—Toros en Bilbao.—El juego en las residencias veraniegas.—El Coin en Madrid.—Trabajos para el Invierno.

La diluviado en San Sebastián, en Bilbao, en las más concurridas residencias veraniegas del Norte, y en los momentos en que escribo estas líneas ha refrescado la temperatura en Madrid.

La lluvia, tan benéfica para los campos, es una calamidad para los veraneantes; y mientras los aldeanos la ven caer con delicia porque refresca los mustios prados y da vida á los maizales, en que están puestas sus esperanzas, los que van á buscar solaz y esparcimiento en las playas, la consideran como un tormento.

En la casa propia, cuando ninguna ocupación precisa obliga á dejar el domicilio, todavía puede ser tolerable la lluvia; pero cuando hay que guarecerse de ella en el cuarto



Núm. 37.—Traje para recibir.

de una fonda, cuando aja y estropea los elegantes y vaporosos trajes de Verano, arrugando las plumas y las flores artificiales de los sombreros, entonces es mirada con horror y causa los mayores disgustos.

—¿Y para esto hemos dejado nuestra casa?—dicen unos.

—¿Y para esto estamos gastando un dineral?—exclaman otros.

—¡Buenos se han puesto los zapatitos de lona!

—¡Estas botas blancas quedan inservibles!

Y todo son lamentaciones, que se olvidan en cuanto vuelve a brillar el sol, como sucedió en Bilbao, donde se han celebrado las corridas de toros más estupendas de la temporada.

Mazzantini, Guerra y Reverte han estado superiores, como se dice en lenguaje taurómico, y han entusiasmado a aquel público, que pasa por ser uno de los más descontentadizos de España.

En el desfile, á la vuelta de las corridas, desde la plaza del Arenal, lucieron magníficos carruajes, evidenciando el lujo y la riqueza de los bilbaínos, que tanto se complacen en tener buenos trenes.

Arana, el popular empresario de San Sebastián, no ha estado este año tan afortunado como los anteriores, y las corridas de la capital donostiarra no han alcanzado el brillo de las de Bilbao, con pesadumbre de los franceses que han acudido á presenciarlas.

La animación de San Sebastián está reconcentrada en el gran Casino, con sus conciertos, sus representaciones de la compañía del Teatro Lara, y sus juegos de los Caballitos y de las Estaciones para las señoras, y otros de mayor riesgo y azar para los caballeros.

Por más que el juego se persiga, no le faltarán nunca aficionados; porque son pocos los que no gustan de poner á prueba su suerte corriendo tras locas é imaginarias ganancias y sacrificando lo cierto por lo dudoso.

En los Jardines del Retiro se halla este año en el mayor apogeo un juego de billar, el *Coin*; en el que actúan como jugadoras algunas jóvenes, manejando el taco con soltura y elegancia. El público, espectador del juego, puede hacer apuestas en favor de la jugadora que más le agrade ó mayor habilidad tiene á sus ojos.

Es aquello una especie de ruleta con tres ceros, donde no hay ganancia segura más que para la casa; esto es, para el empresario del juego; y sin embargo, el público acude como las moscas á la miel, no siendo las señoras quienes menos pesetillas arriesgan, con notable detrimento de los bolsillos de sus padres ó esposos.

Lo mismo sucede con los caballitos en San Sebastián: el presupuesto veraniego de muchas señoras se aumenta con las pérdidas del juego, porque aquellos pintados corceles que el man ubrio manejado por el *groupier* lanza á vertiginosa carrera, corren mucho, y las jugadas se suceden con precipitación, llevándose sin sentir las pesetas, que rara vez vuelven á llenar los vacíos portamonedas.

Y si mientras la señora pierde en los salones de la planta baja del Casino, la suerte es contraria al marido en los del piso principal, donde están establecidas las salas que se llaman del *crimen*, no hay que decir cómo volverán á Madrid ni los recuerdos que tendrán durante todo el Invierno de la expedición veraniega.

En Espinho, en la Granja, en las apacibles playas portuguesas donde veranean muchos españoles, especialmente de las provincias de Extremadura y de Salamanca, se juega también mucho á la ruleta, y no son pocos los *contos de reis* que se dejan allí nuestros compatriotas.

Donde más tranquilamente se pasa el Verano es en las playas de Asturias y Galicia, donde no hay juego ni corridas de toros, y donde los que van desde la Corte pueden gozar de las campestres romerías que durante el mes de Agosto se celebran, casi sin interrupción, en aquellas encantadoras comarcas.

La colonia veraniega de Pozuelo de Alarcón se dispone á celebrar con regocijo las fiestas de su patrona Nuestra Señora de la Consolación.

Aquel pueblecito, y especialmente su colonia, se ha convertido en un barrio elegante y tranquilo de Madrid. También han tenido este año mucha aceptación los pueblos de la sierra próxima á la Corte y especialmente Cercedilla y los Molinos,

PATRON CORTADO (correspondiente á la Segunda edicion y á la Edicion completa)

CUERPO PARA TRAJE DE VISITA

EXPLICACIÓN

Este patrón se compone de 13 piezas.

Pieza núm. 1.—Forro de la espalda.

Pieza núm. 2.—Costadillo de la espalda, unido á ésta por las letras E F.

Pieza núm. 3.—Costadillo del delantero, unido al costadillo de la espalda por las letras G H.

Pieza núm. 4.—Forro del delantero, con pinzas, unido al costadillo del delantero por las letras I J, y á la espalda por las letras C D.

Pieza núm. 5.—Espalda de encaje, cortada doble sin costura, fruncida ligeramente en el talle. Se une á la espalda del forro por las letras B, C, D, E, I y J.

Pieza núm. 6.—Delantero de encaje, cortado doble, sin costura, y unido al forro del delantero por las letras A, C, D, P, I y J.

Pieza núm. 7.—Espalda escotada, colocada sobre la espalda de encaje, unida á ésta por las letras K, E, I y J.

Pieza núm. 8.—Delantero escotado, colocado sobre el delantero de encaje, unido á éste por las letras U, L, P, I y J.

Pieza núm. 9.—Cuello recto, de encaje, unido al delantero por la letra A, y á la espalda por la letra B.

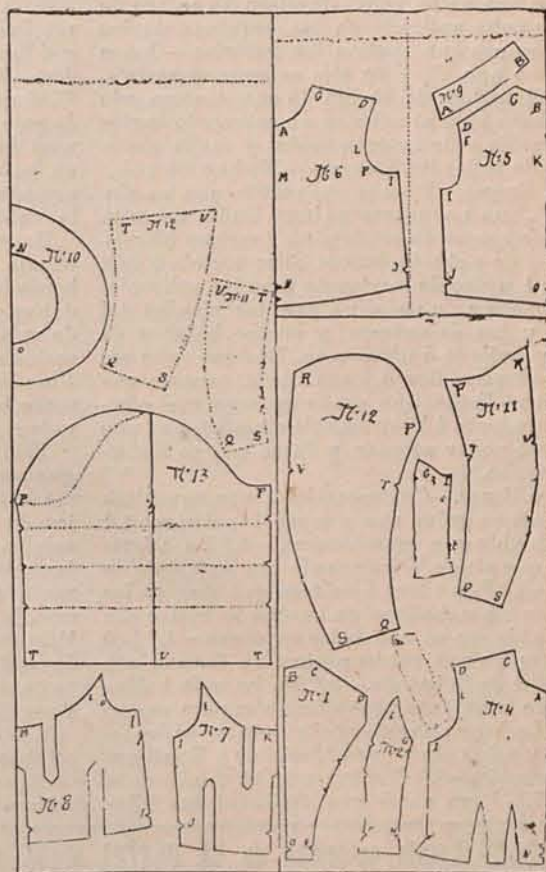
Pieza núm. 10.—Aldeta fruncida, sin costura, unida al delantero por la letra N, y á la espalda por la letra O.

Pieza núm. 11.—Hoja de debajo del forro de la manga.

Pieza núm. 12.—Hoja de encima del forro de la manga. La mitad inferior de estas dos hojas está forrada de tela de lana.

Pieza núm. 13.—Abullonado de la manga. Líneas trazadas con la rodaja indican los frunces. Todas las piezas de que se compone este patrón deben colocarse en la tela en la forma que se aprecia en el croquis.

Tela necesaria, 3 metros de tafetán de seda para el forro, 60 centímetros de encaje y 1 metro 50 centímetros de lana.



Croquis de las piezas de que se compone el patrón.



Núm. 38.—Cuerpo para traje de visita.

donde se puede hacer la vida de familia huyendo del mundanal ruido, como aconsejaba el sabio fray Luis de León, que tanto amaba la vida del campo, conveniente para el cuerpo y el alma cuando no la agitan las pasiones que suelen dominar en las residencias veraniegas favorecidas por la concurrencia de Madrid y lo más escogido de otras capitales de provincia.

**

En Madrid hay pocos asuntos para la Crónica: se hacen preparativos para la campaña teatral de Invierno, y esto es todo. La compañía del Teatro Español estará muy pronto de regreso de su expedición á América, donde ha obtenido muchos aplausos, y, según cuentan, no poco provecho.

La compañía del Teatro Real será, según parece, de lo peorcito que se ha podido contratar en Europa.

Lo que nos hace falta es mucha tranquilidad, porque lo que es ahora las cosas andan muy revueltas, y el presente Verano no ha sido de descanso ni mucho menos, recordando, con la catástrofe que lamentamos y las inquietudes en que vivimos, las desdichas que nos afligieron allá por el año de gracia de 1873, que creíamos no volverían á reproducirse.

El Abate.

Preguntas y Respuestas.

Federica.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas, y si antes no lo hice fué porque su primera carta no llegó

á mis manos: 1.^a Si son manchitas superficiales desaparecerán sin más que frotarlas con un estropajo impregnado en agua de jabón muy caliente: en caso contrario tiene V. que hacer uso de la piedra pomez.—2.^a No la recuerdo.—Quedo á sus gratas órdenes.

D. A. B.—Para los ramitos sembrados sobre el raso azul pálido, debe V. emplear sedas matizadas de tonos malva, rosa pálido y verde hoja seca.—En todas las esquinas.—Una entretela de lienzo blanco.—Para adornar juegos de cama de lujo, se emplean anchos entredoses de encaje.—Es V. muy amable y quedo sumamente agradecida á sus bondadosos juicios.

Gardenia africana.—Hizo V. perfectamente bien, pues siempre tengo un placer en comunicarme con V.—No, señora; pero puede V. evitar que lo sucedido se repita, lavándose cuidadosamente los ojos al tiempo de acostarse con agua ligeramente alcoholizada.—Si es posible; pues graduar se puede el matiz, añadiendo más ó menos cantidad del ingrediente que sirve de base á la preparación.—El uso de la *Crema de la Meca*, es excelente para el cutis y se lo recomiendo á su hermanita.

Rosa de los Pirineos.—La sedalina glaseada es más á propósito para el objeto que el raso y que el *surah*.—Por lo regular se colocan en los contornos de esos bieses cordones de pasamanería de lana ó seda; pero también está muy admitido reemplazar los cordones con rizaditos de terciopelo de 1 centímetro de ancho ó biesecitos de la misma tela montados sobre cordones de algodón blanco.—Es V. muy impaciente; pero la ofrezco satisfacer su natural y legítima cu-

riosidad lo más pronto que me sea posible.

Alana.—Todos los aparadores modernos tienen piedra de mármol.—Sí, señora; estarán bien colocados como indica V.—Debe V. forrar las cortinas con satén rojo.—Prefiero un enlace de gran tamaño aplicado en las esquinas de los lambrequines que ocultan las galerías.—Opino lo mismo que V., y de ello estoy muy satisfecho.—El modelo de abrigo de entretiempo más á propósito para el niño, es un sobretodo inglés con espalda y delanteros rectos y cuello esclavina.—En todas las costuras.—No hay de qué.

C. L. Burgos.—Para la chaquetita que ha elegido V., que por cierto es muy linda, necesita como elementos de confección 2 metros 50 centímetros de paño de damas, color tórtola ó gris ceniza, 1 metro de terciopelo para las aplicaciones, 2 metros de sedalina para los rizados del cuello y los delanteros, y cuatro botones de acero esmaltado ó nácar rosa. El forro debe ser de seda ligera, lisa ó tornasolada; pero no con dibujos ni listas, que producen muy mal efecto.—Agradezco á V. su amable ofrecimiento, que siento no poder aceptar, y deseo que se divierta V. mucho.

Azalea blanca.—Contestación á sus consultas por el mismo orden con que me las dirige: 1.ª Es preferible que sean blancos.—2.ª La cristalería á que alude V. ha pasado por completo de moda.—3.ª Las cifras ó enlaces que marcan los pañuelos de caballero se bordan al realce con algodón blanco en una de las esquinas.—4.ª Los jaretos no son sobrepuestos, se forman con las orillas de la batista.—5.ª No he oído hablar nunca de semejante procedimiento; pero eso no quiere decir que no exista, sino que me es desconocido y sobre él no puedo facilitar á V. ninguna referencia.—6.ª Corresponde al dueño de la casa.—7.ª Para sacar con facilidad los hilos

del cañamazo hay que cuidar de que quede un espacio de él libre de labor en todos los con- tornos de la cenefa.—No, señora; ni lo digo ni tampoco lo pienso.

R. D. Alicante.—En clase de piedras preciosas, las amatistas y los záfiro gozan de especial favor.—Son más bien pequeños que grandes.—En el *sachet* de pañuelos que me describe V. el sitio más á propósito para las iniciales es el ángulo opuesto al adornado con el plegado abanico de encaje.—Son preferibles los perfumes en polvo, que entre el algodón en rama de la armadura dejan escapar á través del raso que la cubre un aroma muy tenue y delicado.

Beatriz.—La primera debe V. adornarla con encaje, y el segundo con tiras y entredoses de bordado inglés.—Todas las costuras del cuerpo deben estar abiertas, ribeteadas de trencillas de seda y provistas de ballenas.—Es mejor coserlas en unas tiras de percalina que se aplican á los delanteros.—Arabescos sobre todas las costuras, bordados con trencillas ó *soutache*.—No olvidará su encargo.

Vida sin esperanza.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Lo ignoro en absoluto, pues nunca me ocupé de semejante cosa.—2.ª Sí.—3.ª Espejos de gran tamaño y cuadros de reconocido mérito.—4.ª No es costumbre.—5.ª Sí, señora; tanto la dueña de la casa como las demás señoras que estén de visita, están obligadas á ese acto de cortesía.—6.ª Procuraremos complacer á V. lo antes que nos sea posible.—Es V. demasiado modesta y tiene V. de su simpática persona una opinión de la que estoy muy lejos de participar, dicho sea sin el menor asomo de adulación.

N. N.—Sí, señora; puede V. reemplazar en la labor á que alude, los calados de punto de aguja con aplicaciones de tul, sin que el conjunto pierda nada de su buen efecto.—Una fal-

da lisa con ancho jaretón respunteado y una chaquetita corte de sastre.—En clase de pantal- llas de chimenea, las más modernas afectan la forma de pequeños biombos con armaduras de bambú dorado, madera maqueada ó junco bron- ce.—Los fondos fruncidos, suelen ser de crespón ó muselina de seda de un pálido matiz, lisos ó adornados con ligeros motivos bordados ó apli- caciones de encaje.—Las armaduras antes cita- das lucen volantes y rizados de encaje y lazos de cinta.—Sí, señora; una de esas pantallas puede constituir un bonito regalo de boda.

Zulima.—Las faldas de los trajes de Otoño tie- nen menos vuelo y están más adornadas que las de los trajes del pasado Invierno.—Sí, señora; podemos facilitar á V. en seguida un patrón de falda moderna por 1.50 pesetas.—Veo con gusto que en V. tiene LA ÚLTIMA MODA una buena ami- ga, y crea V. que por nuestra parte haremos cuanto sea posible para corresponder á tan se- ñalado favor.

Antigua suscriptor.—La recuerdo á V. perfec- tamente, por más que me ha tenido muy olvida- da de algún tiempo á esta parte.—Las cortinillas de tul griego resultan mucho más modernas que las de muselina bordada, y lo mismo sucede con los *stores* de ambas clases.—El velillo de tul moteado, se prende sobre el ala del sombre- ro.—Guantes de cabritilla gris perla.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para limpiar los tejidos de seda negra.—Lo pri- mero que debe hacerse es pasar un paño en seco por la tela que se quiere limpiar para quitarla el polvo que pueda tener, y después colocarla bien tirante sobre una tabla ó una mesa. Acto

continuo se lava con una muñequita impreg- nada en café caliente que deberá estar bien fil- trado para que no contenga partículas del po- so. Después se plancha la tela por el revés pasando la plancha sobre un papel que esté muy limpio. El café quita las manchas y da al tejido la misma apariencia que cuando sale de la tienda.

AGENTES EXCLUSIVOS

ULTRAMAR

Isla de Cuba.—D. Juan Juli, Rayo, 30.—Habana.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año.....	(1.ª ó 2.ª edición)	5.30 pesos oro.
Semestre...	(Idem id.)	3 id.
Por números	(Idem id.)	0.15 id.
Año.....	(Edic. completa)	10.60 id.
Semestre...	(Idem)	6 id.
Por números	(Idem)	0.30 id.

Números sueltos: de la Primera ó Segunda edi- ción, 20 centavos; de la Edición completa, 40.

AMERICA

México.—J. Ballester y Compañía, Sucesor, Santa Isabel, 8.

Venezuela.—D. Rafael Alcocer.—Torre á Veroes, 15.

—CARACAS.

República Argentina.—El Progreso Literario. Don

Marcelino Bordoy, Venezuela 1150 á 1154.—En-

tre Lima y Salta.—BUENOS AIRES.

Guatemala.—D. Antonio Partegás, del comercio de

libros.

Ecuador.—D. Pedro Janer, Pichincha, 80 y 82.

—GUAYAQUIL.

Perú.—D. Felipe Pró, Portal de Escribanos, 92.—

LIMA.

Uruguay.—D. Andrés Rius, calle Soriano, 155 y 157.

—MONTEVIDEO.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris ◆◆

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París

Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias

El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1827 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aze y Dermatitis.

CH. FAVROT y C^{ia}. Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

1 — CARNE-QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles ó Influenza.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}. Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Agua Léchelle

HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.

DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.

Embáse el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.

Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupa- ciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXÍJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, PARIS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^o DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, Paris, y Farmacias.

MEDALLAS * LONDRES 1862 * PARIS 1889 * AMBERES 1894 *

DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE

REGULARIZAN LOS MENSTRUOS

EVITAN DOLORES, RETARDO

DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE EPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSER. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»

La Última Moda

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO

EL FEMINISMO

PAULINA KOUTSCHALSKA

Es el porta-estandarte del movimiento feminista en Polonia, habiendo constituido once asociaciones femeninas y redactado los Estatutos por que se rigen.

Durante muchos años ha sido su casa una verdadera oficina á donde acudían las mujeres que



PAULINA KOUTSCHALSKA

buscaban un medio honroso de ganarse la vida, en la seguridad de hallar su bondadosa protección.

En Varsovia fundó una sociedad con el fin de dar el mayor desarrollo posible á la industria femenil, y procuró que el trabajo de las mujeres en fábricas y talleres fuese bien retribuido, asegurando por medio del ahorro una tranquila y desahogada vejez á las obreras.

Nacida en el seno de una familia rica, ha empleado la mayor parte de su fortuna en realizar sus caritativos propósitos de contribuir á la emancipación de la mujer, comenzando por librarla de la miseria y de los vicios.

Ni de soltera ni de casada, ha cesado de consagrarse á esta obra; y habiendo conseguido mejorar mucho la condición de la mujer en las clases proletarias, emprendió la tarea de mejorar también la condición moral, legal y social del bello sexo en general, creando en Lemberg, donde reside actualmente, una revista titulada *Ster*, el *Timón*, en la que ha defendido y desarrollado los principios del feminismo.

«La emancipación de la mujer—ha dicho en uno de sus escritos—es un elemento de moralidad y de paz, que permitirá á la humanidad dar un gran paso hacia la felicidad general, felicidad que no puede existir sin estar basada en una verdadera moral, única para todos los seres humanos.»

El retrato de esta activa propagandista, que pueden ver las lectoras, demuestra en ella una gran seriedad, un carácter reflexivo y un deseo bondadoso de hacer bien.

DOROTEA KLUMPKE

Dorotea Klumpke pertenece á una familia originaria de San Francisco de California; y tanto ella como sus hermanas son una negación de la exactitud de la teoría que proclama la inferioridad intelectual de la mujer.

Sus padres, que habitan en París desde hace muchos años, han tenido la satisfacción de que las

cuatro hijas que forman su progenie se distingan por diversas y muy apreciables cualidades. La mayor, que está casada y ostenta el nombre de su esposo Mr. Dejerine, ha seguido la carrera de Medicina, ha obtenido en ella el doctorado, y la practica con lisonjero éxito. La segunda es pintora, y ha conseguido premios en las Exposiciones de Bellas Artes de 1885 y 1889. La tercera es una literata que escribe en inglés y goza de gran reputación en la América del Norte; y Dorotea, cuyo retrato reproduce, después de conseguir el grado de bachiller en Letras, matriculada en la facultad de Ciencias de París obtuvo en 1886 la licenciatura y en el mismo año el doctorado.

Es una especialidad notabilísima en las Ciencias matemáticas, y desempeña desde de 1890 en el Observatorio de París el importante cargo de directora de los trabajos de medición, relacionados con la difícil é importante tarea del trazado de un mapa celeste emprendida por el almirante Monchez.

Goza de gran reputación entre las lumbreras de la ciencia, y como posee un talento clarísimo y una percepción exacta de las ideas y de las cosas, las señoras que con más actividad fomentan las tendencias del feminismo han solicitado su concurso para que les sirva de incontrastable demostración de que la mujer puede elevarse á la altura del hombre en el estudio y solución de los más áridos problemas científicos.

La señorita Klumpke no es petulante ni se da tono. Créese, por el contrario, que lo que ella hace es la cosa más natural del mundo; y no porque la preocupen los cálculos infinitesimales y las ecuaciones, deja de ser mujer afable, sencilla y simpáticamente bella.

Su principal misión es mirar al cielo, escudriñar y medir ese insondable espacio que aumenta en nuestro espíritu la admiración hacia el Creador Supremo; y como sucede á los verdaderos sabios, es humilde, creyente y buena.

Por lo mismo que no cabildea ni intriga, se hace querer y hay muchas que sin sentir el torcedor de la envidia, experimentan el deseo de igualarla.



DOROTEA KLUMPKE

Mujer de tan relevantes prendas merece ser conocida, y juzgo que agrada á las lectoras estudiar en los rasgos de su fisonomía las tranquilas y puras bellezas de su alma.

MARÍA ZEBRIKOVA

En España son pocos los que conocen las costumbres de Rusia y el carácter de sus moradores. Sólo los que han leído los libros de Tolstoi y Turgueneff

pueden formarse una idea del modo de ser, de pensar y sentir de los que en el vasto y autocrático imperio moscovita se permiten sentir y pensar.

La inmensa mayoría de la población, si ya no es un rebaño de siervos porque la ley ha convertido á los esclavos en seres relativamente libres, continúa por costumbre entregada á la tradicional servidumbre. Varios son los escritores que han tratado y tratan de purificar el aire enrarecido, para que las personas pierdan el hábito de ser cosas; y entre éstos



MARÍA ZEBRIKOVA

se ha distinguido, alcanzando gran notoriedad en Rusia, la señorita María Zebrikova cuyo retrato ofrezco á la espectación de mis lectoras.

Nacida en el seno de una familia humilde, desde los primeros años demostró tener iniciativa, profesando ideas y sentimientos completamente opuestos á los que formaban el medio ambiente en donde vivía. A los veinticinco años comenzó á escribir libros y opúsculos, principalmente para educar y entretener á los niños, inculcándoles, sin que se apercibieran de ello, las nuevas ideas de libertad y dignidad humana que eran sus ideales.

Después pensó que las mujeres estaban más necesitadas de enseñanza que los niños, y escribió libros para ellas y empleó sus ganancias en crear cursos universitarios para abrir nuevos horizontes á la actividad del bello sexo.

Convertida en redentora, tenía por fuerza que ser mártir, y fué perseguida, desterrada, sufriendo con resignación y energía las persecuciones y padecimientos.

Su *Carta abierta al Czar Alejandro III*, la conquistó fama europea, y ante su mérito cesaron las injusticias de que fué víctima.

Hoy es considerada en Rusia como la directora del movimiento feminista, y es respetada y estimada por todas las clases sociales.

«El siglo XIX—ha dicho—legará al siglo XX la realización de la fraternidad. ¡Quiera Dios que no necesite, como la libertad, ser regada con sangre y crecer y fructificar á impulsos de horribles tempestades!»

MARÍA MARTÍN

Inglesa de nacimiento y francesa por su matrimonio, la señora Martín ha sido una de las primeras propagandistas del feminismo en Francia. Fundó en París varios periódicos para defender sus ideas, y después de muchos años de lucha es en la actualidad directora del *Journal des femmes*, revista que goza de mucha autoridad y que es de gran circulación.

Núm. 5.—Madrid, 1897.

Sin apartarse de las ideas prácticas y sensatas que debe al país de su origen, defiende con tanta abnegación como modestia la causa de la emancipación de las mujeres en el terreno práctico, posible, sin declamaciones ni amenazas.

Mejor que la emancipación, lo que desea Madame Martín es la consagración de los derechos que debe disfrutar la mujer para ser digna del hombre; y como no basta exponer una teoría sin practicarla, se citan en apoyo del mérito de la propagandista, sus tres hijas, que realizan el ideal de la familia tal como quiere organizarla el feminismo racional: es decir, produciendo mujeres que sepan comprender y ayudar á sus esposos, educar á sus hijos, fomentar y conservar los intereses de su familia y defender en caso necesario los derechos sagrados de su hogar.

De uno de sus artículos copio el siguiente párrafo:

«La humanidad es una: el hombre no aparecerá tan grande como debe ser, hasta que deje de sacrificar á su egoísmo la dignidad de la mujer. La frase que en tantos tonos se ha repetido, el famoso *¿Quién es ella?* es un pensamiento verdadero y profundo. Educad á la mujer; enseñadla todos sus deberes dándola á conocer sus derechos; estimuladla para que emplee bien su innegable influencia, y conseguireis por este medio crear una generación de hombres grandes é íntegros, mucho mejor y con más rapidez y seguridad que pueden hacerlo todas las Universidades del mundo entero.»

Mad. Martín es ya una señora de edad: el peina-

do con que aparece en su retrato, hará comprender á algunas de mis lectoras que por el año 1860 tendría de treinta y ocho á cuarenta años. A pesar de frisar en los setenta, todavía dirige su popular re-



MARÍA MARTÍN.

vista, y espera, antes de dormir el eterno sueño, ver la flor de sus teorías ya que no le sea posible saborear el fruto.

Y eso que al paso que van las cosas...

De todos modos, me figuro que las señoras que nos favorecen verán en la labor que desempeñamos Blanca Valmont y este su humilde y cariñoso servidor, un deseo vivísimo de informarlas de todo cuanto se relaciona con ese movimiento feminista, que, como sucede con todas las revoluciones, si no el triunfo absoluto, ha de alcanzar muy pronto un triunfo relativo.

Nosotros, en nuestra querida revista, no consideramos á la mujer como un maniquí precioso, al que hay que vestir bien para que se duerma arrullado por las lisonjas de la adulación, y se despierte entre espinas por haber arrebatado el tiempo las flores que le rodeaban.

Cuidamos mucho de que pueda rendir homenaje á la Moda con la mayor economía y el mejor gusto posible; pero además consideramos á la mujer como el principal personaje en la comedia, el drama y la tragedia de la vida; y si adornamos su elegante cuerpo, deseamos también que brillen en su alma las bellezas del espíritu.

De forma y modo, que continuaremos la tarea emprendida; porque no hay duda, el problema social que se presenta tan difícil de resolver y tan oscuro, sólo las mujeres pueden resolverlo y aclararlo.

Mad. Martín tiene razón: se ha preguntado y seguirá preguntándose en presencia de los sucesos que se realicen: *¿Quién es ella?*

No lo dudemos: si el hombre es el sustantivo, la mujer es el verbo.

Mario Lara.

CUENTOS MODERNOS

Un alfiler.

Unos cuatro kilómetros de la Rochela se hallaba el antiguo cementerio de la ciudad, cerrado porque ya no había espacio en él para nuevos enterramientos, y al cuidado de un anciano, el tío Tobías, que había sido sepulturero, y que no pudiendo ya por sus años y achaques dedicarse á la piadosa tarea de enterrar á los muertos, había obtenido el modesto empleo de guarda de la casi olvidada necrópolis.

Al lado de la puerta había un pabellón ruinoso y en él vivía completamente solo el pobre viejo, aguardando de un momento á otro que llegase su última hora.

Una vez por semana salía á hacer sus provisiones y se pasaba el resto del tiempo sin ver á alma viviente, porque el antiguo cementerio infundía pavor á las gentes y siempre que podían preferían andar más camino á pasar por delante de las tapias que encerraban los restos de tantas y tantas generaciones.

El día de los Difuntos solían visitar la antigua necrópolis algunas familias; después de rezar sobre las tumbas de sus parientes daban al viejo una limosna, y éste volvía á quedarse en medio de la más completa y triste soledad.

Una tarde, cuando empezaba á anochecer, sorprendió al tío Tobías un golpe que sonó en la puerta del cementerio.

Tan poco acostumbrado estaba á recibir visitas, que al oír llamar no pudo menos de estremecerse.

No sin trabajo se levantó del taburete donde estaba sentado al amor de la lumbre, y renqueando fué hasta la puerta.

—¿Quién es?—preguntó sin abrir.

—Es usted el tío Tobías?—dijo el que había llamado, hombre de unos cuarenta y ocho á cincuenta años, envuelto en un abrigo de pieles y con todo el aspecto de una persona de buena posición.

—Yo soy para servir á Dios—contestó el viejo descorriendo el cerrojo y abriendo el portillo para que pasara el visitante.

—Deseo hablar con usted—indicó el recién llegado.

—Si quiere usted honrar mi humilde albergue, donde hay algo de fuego, nos libramos del frío—añadió el tío Tobías.

Poco después se hallaban los dos en el misero aposento del ex-sepulturero, donde las cruces de madera de las viejas sepulturas, convertidas en brasas, caldeaban la ruinosa habitación.

—Veamos en qué puedo servir á usted—dijo el anciano.

—Según mis noticias, es usted hombre de buena memoria y seguramente sabrá dónde se halla una sepultura que guarda los restos de una persona muy querida para mí.

—Hace cincuenta años que vivo en este cementerio, y en efecto, difícil es que ignore yo lo que usted desea saber.

—Pues bien; la sepultura de que se trata es la que guarda los restos de mi buen tío el barón de Saint-Xandré, que falleció hace ocho años en su castillo de Nieuil, no muy lejos del sitio en donde estamos.

—Ya lo creo que sé dónde yacen los huesos del buen señor, que era la Providencia de los pobres. No tenemos que andar mucho para llegar á la sepultura, que es una de las pocas que aún se conservan en buen estado.

—Pues bien; hablando á usted con la confianza que me inspira la reputación de hombre honrado que usted goza, le diré que tengo algún motivo para sospechar que la muerte de mi tío no fué natural, y como además de ser su sobrino soy médico, desearía examinar el cadáver.

—¿Cree usted?... Dios sea bendito y alabado—exclamó el tío Tobías santiguándose.—¿Quién había de querer mal á un señor tan bueno? ¡Dios le tenga en la Gloria! Yo no oí nunca hablar mal de él: antes por el contrario, todos en la comarca le querían; no hizo más que favores y beneficios... Pero, en fin, cuando usted sospecha... sus razones tendrá, y lo único que me parece, con perdón sea dicho, es que al cabo de ocho años difícil ha de ser que se encuentren las huellas del crimen, si como usted supone, algún malvado contribuyó á acelerar su muerte.

—Cuando falleció estaba yo en la América del Sur y me fué de todo punto imposible venir á Francia. Pero la duda me persigue y deseo saber á qué atenerme. Hágame usted el favor de aceptar estos trescientos francos—añadió el forastero dándole quince monedas de oro—y sin pérdida de tiempo, puesto que estamos solos y nadie puede interrumpirnos, abra usted la sepultura para que yo me cerciore examinando los restos de mi pobre tío. Después vuelve usted á colocar sobre ellos la losa, y los dos guardaremos el mayor secreto respecto de este acto que vamos á ejecutar.

La operación fué breve y el viajero pudo examinar con minuciosidad el esqueleto del barón de Saint-Xandré, no sin experimentar una penosísima emoción al descubrir entre la primera y la segunda vértebra de la espina dorsal del cadáver un alfiler bastante grande y robinado que guardó en su cartera.

Después de una breve pausa, indicó al tío Tobías que podía volver á enterrar los despojos del barón, no sin hacer un esfuerzo para ocultar su emoción á fin de que el ex-sepulturero, que se había alejado mientras examinaba el cadáver, no se enterase del descubrimiento que había hecho.

—¿Ha encontrado usted algo que justifique sus sospechas?—le preguntó.

—No...—contestó su interlocutor—pero ya estoy tranquilo.

Y saliendo precipitadamente del cementerio, se dirigió hacia el sitio donde le esperaba una berlina.

—A la estación del ferro carril—dijo al cochero.

Media hora después partía en el tren expreso de París.

Eran las siete de la noche y la mesa estaba puesta en el comedor de la casa que en la calle de Moncey habitaba la familia Didier.

Mr. Didier, hombre de treinta y dos á treinta y cuatro años, se había casado con Matilde Berthy

viuda del barón de Saint-Xandré, que había fallecido en su castillo de Nieul después de una larga y penosa enfermedad.

El barón era ya un anciano cuando Matilde, su ahijada, consintió en ser su esposa instigada por su familia, á la que reveses de fortuna había colocado en una situación muy próxima á la pobreza.

Saint-Xandré la favoreció con una carta dotal de quinientos mil francos, y la joven pareció aceptar de buen grado aquella unión tan desigual.

En la Rochela sabía todo el mundo que el anuncio de la boda de Matilde había sido un golpe terrible para Adriano Didier, hijo de un modesto propietario de la comarca. En efecto, amaba á la joven, era correspondido, y los habitantes de la ciudad habían observado que tanto ella como él tenían los ojos muy encendidos, prueba de que lloraban á menudo.

Pero el casamiento se celebró, y á los cinco ó seis meses cayó el barón enfermo, quedando paralítico: sólo abandonaba el lecho en brazos de sus servidores para ser colocado en un sillón, donde iban consumiéndose sus fuerzas. Cuando hacía buen tiempo le llevaban en el sillón de ruedas, desde la sala hasta el jardín, y el pobre señor calentaba al sol sus miembros doloridos aspirando el aire puro embalsamado por los tilos, las clemátidas y las exhalaciones marinas, tan vivaces en aquella parte de la costa donde abundan las algas.

Matilde, sentada al lado de su esposo, le entretenía con su conversación, ó leyendo periódicos y libros. Esto duraba dos ó tres horas cada día, y por la noche tocaba el piano un rato, hasta que fatigado el enfermo pedía que le llevaran á la cama.

Un día se presentó en el castillo un visitante inesperado, Adriano Didier, que un mes antes de la boda de Matilde se había ausentado de la Rochela. Pero volvió al seno de su familia y nada más natural que ir á ofrecer sus respetos á su antigua amiga de la infancia.

El barón se mostró muy afable con él: Didier volvió al castillo, primero una vez por semana, luego los jueves y domingos, luego un día sí y otro no, luego todos los días. Cuando la enfermedad del barón se exacerbaba, era preciso velarle; y en estos casos Matilde se quedaba una noche al lado de su esposo y otra Adriano.

Una mañana amaneció muerto el barón; y Didier, deseoso de auxiliar á su amiga, dió los pasos necesarios en la alcaldía y en la Iglesia para el sepelio del buen señor; pero en cuanto cumplió estos deberes de amistad, se fué precipitadamente á París sin asistir al entierro.

Un año después se supo en la Rochela que Adriano Didier se había casado con la viuda del barón de Saint-Xandré.

En tanto que ocurrían los sucesos que acabo de referir, Andrés, el sobrino del barón, que después de haber estudiado con aprovechamiento la carrera de medicina se había ido á América deseoso de hacer fortuna, residía en Bolivia explotando unas minas de plata que le ofrecían mejor presente y más risueño porvenir que el ejercicio de su profesión.

Cuando menos lo esperaba, recibió una carta de un notario de la Rochela anunciándole el fallecimiento de su tío, y participándole al mismo tiempo que el buen señor le había dejado una manda de seiscientos mil francos; noticia poco importante para él, que á la sazón y gracias á sus minas, era todo un millonario.]

Acusó recibo de la carta y al mismo tiempo procuró averiguar por medio del médico de Nieul, discípulo suyo, los pormenores de la enfermedad y muerte de su tío.

La repuesta del médico no se hizo esperar, y no vió Andrés en ella nada que no fuera natural, dada la enfermedad de su tío; pero al saber que la viuda, al terminar el año de riguroso luto, se había casado con un hombre que había sido su novio antes de unirse ella con el barón, y que aquel hombre había asistido al enfermo hasta el último momento, cruzó por su mente una sospecha que en vano trató de disipar ó adormecer.

Cuando pudo arreglar sus negocios para ausen-

tarse de Bolivia, resolvió averiguar hasta qué punto era ó no cierta su sospecha; y como hemos visto llegó á la Rochela, se puso de acuerdo con el tío Tobias, y examinando el cadáver del barón encontró el alfiler, que conservaba cuidadosamente.

No había duda. Cansado de esperar, y viendo que la agonía del enfermo se prolongaba, el joven, perdidamente enamorado de Matilde, había anticipado el fin del moribundo. Para llegar á este extremo ¡que combates habría sostenido con su conciencia! Pero ella, la esposa ¿habría sido su cómplice? Esto es lo que necesitaba averiguar á toda costa.

—La sopa está en la mesa—había dicho la doncella, y Mr. y Mad. Didier se dispusieron á comer con sus dos hijos, un rapazuelo de cinco años, de cabellos negros, y una niña de tres y medio, rubia, vivaracha y en extremo simpática.

De pronto sonó el timbre de la puerta de la calle, y los niños y los padres se estremecieron. Didier palideció, como si presintiera una próxima desgracia.

La doncella, que salió del comedor para abrir la puerta, volvió con una tarjeta en la que Adriano leyó en alta voz:

«—Andrés de Saint-Xandré.»

—¡Mi sobrino político!—exclamó muy contenta Matilde...—Viene á recordarme que soy para él algo muy parecido á una suegra. ¡Que sea bien venido!...—Y levantándose y acercándose á la puerta más próxima al recibimiento, exclamó:—Adelante, Andrés, adelante... usted es de casa... de la familia...

—Veo que soy un indiscreto—dijo Andrés apareciendo en el dintel y estrechando la mano que le tendió Matilde.—Van ustedes á comer, y me retiro para volver en mejor ocasión.

—De ningún modo—añadió Matilde con la mayor sinceridad.—Lo que va usted á hacer para darnos una gran satisfacción, es comer con nosotros. En este instante comenzábamos... Con que, lo dicho: adelante y tome usted asiento. María, ponga usted un cubierto para el Sr. de Saint-Xandré.

Didier de pie, y muy agitado, contemplaba al forastero con una angustia que en vano trataba de ocultar.

—Mi marido—dijo Matilde presentando á Adriano.

Andrés, después de saludar á Didier, se sentó entre Matilde y Enriquito, que este era el nombre del rapazuelo.

—Dí, mamá—preguntó el niño,—¿cómo se llama este señor?

—Este señor se llama Andrés; pero tú debes llamarle, querido tío.

—¿Y yo, mamá, puedo también llamarle tío?

—Sí, monina, tú también.

La niña, con el mayor desenfado y gracia, dirigiéndose á Andrés:

—Dí, tío, ¿vienes de muy lejos?

—Sí, hija mía, vengo de América.

—Y ¿dónde está América?

—Muy lejos, muy lejotes.

La niña le miró con unos ojos que expresaban gran admiración.

—¿Habrás venido en coche?...—insinuó Enrique.

—Primero, en un barco; luego, en un vagón.

Poco á poco fué serenándose Didier.

Matilde sirvió la sopa mientras los niños charlaban con el inesperado huésped.

—Perdóneme usted—dijo de pronto Andrés á Matilde—pero tengo unas costumbres muy anticuadas y quizás demasiado caseras. No puedo menos de prenderme la servilleta en la solapa de la levita y desearla—añadió fijando su mirada en Adriano—desearla que me prestase usted un alfiler.

Didier se levantó de pronto como herido por un rayo.

—No te molestes, querido mío—le dijo su mujer—tengo aquí lo que Andrés necesita.—Y quitándose un alfiler del pecho, se lo ofreció sonriéndose.

—Gracias... mi amable y excelentísima—dijo Saint-Xandré, al mismo tiempo que pensaba:—Ella no sabe nada; no ha sido cómplice del crimen.

A los postres Berta, la revoltosa niña, tiraba de los bigotes á Andrés, riéndose á carcajadas, y Enrique pedía al forastero que le contase cuentos.

Profundamente conmovido el que había entrado con el carácter de vengador, abarcaba con la vista el hermoso cuadro que ofrecía á sus ojos aquella familia feliz.

La madre y los niños eran inocentes. Si pronunciaba una sola palabra, podía destruir en un instante aquella ventura que le encantaba. Las lágrimas, la vergüenza, la desesperación reemplazaría á la calma en aquel hogar, á la alegría de aquella mujer santa y buena, de aquellas angelicales criaturas. Los niños se quedarían sin padre, con una madre afligida é inconsolable. ¡Tres víctimas á cambio de vengar la muerte de un anciano, condenado por la incurable enfermedad que padecía!

¿No era mayor castigo para el único culpable, vió vir asediado por el temor y teniendo que ocultar á su esposa y sus hijos el secreto que guardaba en el fondo de su alma?

Andrés se levantó para marcharse.

—Supongo que volverá usted á vernos—dijo Matilde.

—Quizás...

—¡Ah! no... dí claro que vendrás—exclamó Berta colgándose de su cuello y besándole.—¡Ya verás cuánto te queremos!

—Y yo también, yo también te querré mucho—añadió Enrique abrazándole á su vez.

—Sí, hijos míos, sí—exclamó Andrés haciendo esfuerzos para contener las lágrimas que se agolpaban á sus ojos—queredme mucho, y yo os querré mucho también.

Estrechó con efusión la mano de Matilde, é hizo lo mismo por pura fórmula con Didier, limitándose á decirle:

—Adiós, caballero.

Al hallarse en la calle, ya bien entrada la noche, sacó de la cartera el alfiler que constituía el cuerpo del delito, y lo arrojó á un arroyo de agua sucia que iba á perderse en una boca de alcantarilla próxima.

Andrés enjugó con el pañuelo algunas lágrimas que todavía nublaban sus ojos, y se alejó despacio pensando:

—¡Dios sólo es juez!

Aureliano Scholl.

Curiosidades.

Los perfumes.—Su influencia en la educación.

Un doctor inglés pretende que hay perfumes que producen modificaciones dinámicas ó estáticas, no sólo en los sentidos sino en la moral de la mujer.

He aquí un resumen del resultado de sus observaciones:

Las jóvenes sometidas á la influencia de la rosa, se hacen altaneras, pendencieras y avaras.

El geranio da arrogancia al carácter y despierta el orgullo.

La violeta predispone á la piedad y á la devoción.

El benjuí conduce á los sueños fantásticos, á la poesía y á la inconstancia.

La menta despierta los instintos comerciales.

La verbena desarrolla la afición á las Bellas Artes.

El ambar excita la inspiración.

El patchuli produce el histerismo.

El alcanfor debilita las facultades intelectuales.

La piel de Rusia predispone á la indolencia.

El opponax predispone á la locura.

Es sensible que el experimentador no haya ensayado los perfumes en el sexo feo para completar sus estudios. Pero, en fin, sus teorías, aunque deficientes, demuestran que llegará un día en el que podremos exclamar: «dime qué perfume usas, y te diré quién eres».

Daniel García.

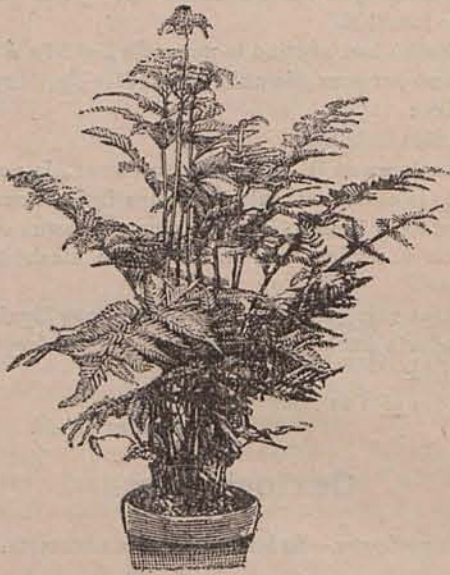
Botánica de salón.

EL HELECHO

Los helechos son plantas tan airosas y elegantes, y abundan tanto bajo diversas formas y variedades en los bosques, montañas y en todas partes donde es el clima húmedo, que nada tiene de extraño que se haya pensado en ellos para incluirlos en el número de las plantas de salón.

En Invierno, al aire libre, pierden las hojas, aunque no mueren sus raíces; pero en las habitaciones resguardadas de las intemperies, conservan su hermoso follaje,

Las variedades de esta planta son numerosas: las hay pequeñas, grandes, con hojas recortadas y hojas enteras. Las más frecuentes son las llamadas helecho macho (*Nephrum filix-mas*), helecho hembra, *Osmonda real*, *Scolopendra*, *Adiantum* y *Asplenium*. Todas estas variedades y otras muchas más pueden adquirirse fácilmente en los establecimientos de horticultura; pero los aficionados pueden proveerse de ellos en los parajes en que por efecto de la humedad crece y se multiplica, cuando por habitar en la proximidad de esos parajes les sea factible realizar ese gusto. En este caso deben cogerse las plantas en el Otoño, antes de que empiecen los fríos. La operación para trasplantarlas es fácil. Se llena un tiesto con tierra de la más próxima a la planta que se coje, se hace un hoyo, y después de limpiar la raíz, se la entierra, regando el tiesto en el momento del trasplante y después con bastante frecuencia. Conviene que no se marchiten o sequen las puntas de las hojas, porque este mal no tiene remedio: las partes secas no



EL HELECHO

reverdecen, es preciso recortarlas, y esto altera la forma elegante de las hojas.

Los helechos se reproducen por medio de los esporos, ó sean las pepitas amarillentas que se encuentran en la faz inferior de las hojas; pero esta reproducción por medio de semillas es difícil, y por regla general no se logra. En el caso de no vivir en la proximidad de un paraje donde el helecho haya adquirido gran desarrollo, se puede obtener la reproducción por medio de esquejes.

EL CALADIUM

El caladium es un género de la numerosa familia de las Aroideas, y comprende diez especies, originarias todas de la América del Sur y de la América tropical.

Una de las especies más generalizadas es el *Caladium violáceo* que representa nuestro grabado, procedente de las Antillas. Es planta que necesita mucho calor y mucha humedad, cultivándose principalmente por la belleza de sus hojas.

Durante el Invierno corre bastantes riesgos su cultivo, porque sólo a favor del buen tiempo es como pueden tenerse probabilidades de que viva y prospere. Sus tubérculos se siembran en el mes de Marzo en un tiesto que se procura tener a una temperatura de 15 á 18 grados, cuidando de regarle á menudo. La tierra favorable al desarrollo de la planta debe componerse de una mezcla de tierra secoana, mantillo y de un poco de arenas. Hay que removerla bien para que aproveche á la planta el frecuente y copioso riego que necesita.

Cuando el tubérculo da señales de vida, se le pasa á

otro tiesto más grande. El desarrollo será más rápido y mayor, cuanto más elevada sea la temperatura de la atmósfera en que se halle. Para que las hojas se extiendan y los pedúnculos se alarguen, conviene regar el tiesto con abono líquido.



EL CALADIUM

No se debe exponer la planta á un sol muy fuerte, cubriéndola en este caso con un lienzo muy fino; pero no debe olvidarse que la luz es lo que contribuye á la belleza de las hojas y á la brillantez de su colorido.

Lo mismo que la fuerza del sol, dañan al *Caladium* las corrientes de aire. En el Otoño empiezan á marchitarse las hojas, y deben continuarse los riegos por más que con ellos no se impide que las hojas se sequen.

Cuando están secas, se cortan y se coloca el tiesto con el tubérculo ó raíz como esté, en un parage templado. De cuando en cuando se le da un vistazo y se le riega, porque aunque la raíz parece muerta, vive, y conviene ayudarla á triunfar de la crisis por que pasa. En la Primavera vuelven á practicarse las operaciones indicadas.

EL CICLAMEN

Es un género de la familia de las Primuláceas y sólo comprende doce especies que se encuentran en el Asia Occidental y en la Europa Central y mediterránea. Su propagación se efectúa por semillas ó por bulbos y se obtiene fácilmente en las habitaciones; siendo muy estimada esta planta porque no necesita mucha luz y soporta temperaturas que perjudicarían en alto grado á otras muchas de las que se destinan al adorno de las habitaciones. También es muy apreciado el ciclamen por la esbeltez de sus tallos y la gran variedad de colorido de sus flores, siendo el de Persia, que es el que representa nuestro grabado, el más á propósito para vivir y prosperar en el interior de las casas.

Las semillas deben sembrarse en el Otoño en una tierra que tenga alguna arena, bastando una temperatura de 12 grados para que se efectúe la germinación. Cuando los retoños están desarrollados se trasplantan colocando muchos retoños ó esquejes en cada tiesto. Se riegan de vez en cuando y se los deja hasta la Primavera, época en la que conviene poner en cada tiesto un solo tallo de los varios reunidos por la anterior operación. La floración no se verifica hasta pasados quince ó diez y ocho meses después de sembrada la semilla, motivo por el cual es preferible comprar la planta cuando está próxima á florecer, lo que puede hacerse en los establecimientos de horticultura.

El Ciclamen necesita una mezcla de tierra vegetal y mantillo, y frecuente riego. Las hojas brotan en una especie de bulbo, de la que también parte la raíz de la planta. Conviene que la parte de la bulba en donde nacen las hojas esté al descubierto y un poco separada de la tierra. No debe ponerse la planta al sol; pero si pro-



EL CICLAMEN

curar que haya bastante claridad en la habitación en donde se coloca el tiesto que la contiene.

Cuando han brotado las flores, se escasea el riego dejando que la planta se marchite lentamente; pero antes de que esto suceda, se la cambia de tiesto, y por medio

de riegos se reanima su vegetación, lográndose de este modo que al año siguiente vuelva á dar flores. No importa que con las segundas flores perezca la planta, porque si floreciese por tercera vez, los productos serían diminutos, descoloridos, y en una palabra degenerados. Cuando la planta tenga pulgón ó se vea asediada por otros parásitos, debe lavarse con agua ligeramente jabonosa.

LA COBEA

De la familia de las Polemoniáceas, comprende cinco especies originarias de Méjico y de la América tropical. En Europa se da muy bien esta especie de enredadera, que crece y se desarrolla de una manera prodigiosa, produciendo flores y frutos durante el buen tiempo; pero sucumbiendo al sentirse las primeras heladas.

La flor de la Cobeia es grande, en forma de campanilla, verde primero, después amarilla y por último de un color violeta azulado. Después que cae la flor, aparece el fruto, que tiene el aspecto de un melón pequeño como de 5 á 7 centímetros.

La Cobeia se emplea para adornar ventanas y balcones durante el Verano, á cuyo fin en Marzo ó Abril se siembra la semilla en cajoncitos ó tiestos que se preservan del frío, no sacándolos al exterior hasta que el buen tiempo se asegura. Nada importa que hasta entonces haya prosperado poco, pues por horas crecen los tallos, se multiplican las hojas, y en diez ó quince



LA COBEA

días, bien dirigidos sus tallos, adornan un balcón ó una ventana por grandes que sean las dimensiones de sus respectivos marcos.

A esta planta le conviene tierra fresca, y le es muy favorable la exposición al Mediodía y el riego abundante. Durante el Verano se multiplican rápidamente las hojas y las flores de la Cobeia. Como hemos dicho, los primeros fríos la destruyen; pero si se tiene cuidado de proteger las raíces contra las fuertes heladas, guardando los cajones ó tiestos en parage abrigado, las raíces viven, y en la nueva Primavera la planta reverdece y fructifica.

La Cobeia, poco conocida, es la enredadera que más pronto realiza el objeto á que están destinadas las plantas de su clase. Sus principales variedades cultivadas en Europa, son dos: una con hojas empenachadas y otra con flores de un blanco puro que hace un bonito efecto sobre el verde vivo de las hojas.

En la Administración de LA ULTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: CREMA DE LA MECA, 6 pesetas. AGUA DUSSE, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. POLVOS KREMLIN, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte: una caja grande, equivalente á cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay ONDULADORAS MARGARITA, con dos ó cuatro horquillas, á 2,50 pesetas, y horquillas para rizar el cabello: PRINCESA GALE, á 3,50; PATTI, á 2,50; MIGNON, á 1,75 y ANGELICA, para hacer tirabuzones, á 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

MADRID.—Imprenta de «La Última Moda».—Volázquez, 56.